

## Resumen EvAU

### TEMA 4. Las vanguardias en España, Europa e Hispanoamérica.



#### 2º Bachillerato

#### Lengua Castellana y Literatura

Este tema se ubica temporalmente en el primer tercio del siglo XX, marcado por la Primera Guerra Mundial (1914-1918) y, en España, coincidiendo con el fracaso de la “Restauración” y de la consecuente dictadura de Primo de Rivera, que dará paso a una nueva fórmula de gobierno con la proclamación de la II República en 1931.

Conocemos por vanguardias a una serie de movimientos, abundantes y fugaces, también llamados “ismos” con un claro afán renovador y de provocación, que tuvieron una gran influencia posterior. Estas suponen propuestas artísticas que muestran rebeldía y experimentación con un rechazo ante las manifestaciones anteriores, gran originalidad, irracionalidad, elitismo, provocación e intención lúdica.

Entre ellas, destacamos el Futurismo de Marinetti que aboga por el rechazo al pasado y la presencia de las máquinas, el Fovismo de Matisse, con poca repercusión literaria, el Dadaísmo de Tristan Tzara que busca la espontaneidad y la improvisación, el Cubismo de Apollinaire y sus caligramas, el Expresionismo, que se basó en la realidad interna y la agitación del artista o el Surrealismo de André Breton, la más humanizada de las Vanguardias a la vez que la más longeva, cuyo interés radicaba en el subconsciente y el mundo de los sueños con técnicas como la escritura automática o la de los cadáveres exquisitos.

Si realizamos un repaso por España e Hispanoamérica de estas por géneros, veremos que en la lírica, en España, estas son introducidas por Ramón Gómez de la Serna en su revista *Prometeo*, junto a otros como Guillermo de la Torre o José Ortega y Gasset. Aquí tienen una características muy propias que pasan por mostrar una conciencia artística plena, una influencia selectiva de otras vanguardias y la aceptación del pasado. El Ultraísmo tomó postulados de otras corrientes europeas y se definió en el primer manifiesto de Cansinos Assens en 1918, encabezado por la palabra “ultra”. El chileno Huidobro ayudó a su fundación y expansión en Hispanoamérica junto a Borges (que después evolucionó hacia un estilo más filosófico), con la idea de eliminar la ornamentación modernista. En España, tuvo una vida breve por su ausencia de liderazgo (a excepción de Gerardo Diego), pero tuvo gran influencia en los poetas del 27. El Creacionismo, por su parte, relacionado con el anterior, tiene a Huidobro y su obra cumbre *Altazor*, como su mayor representante, junto a Juan Larrea o Gerardo Diego. Se concibió como un arte nuevo creado por un poeta-dios que modela un mundo y un lenguaje poético propio. El vanguardismo hispanoamericano se difundió a través de revistas como *Prisma*, *Martín Fierro* o *Amauta*, junto al estridentismo, de estética futurista, en México (Manuel Maples Arce), el haikú de José Juan Tablada, conceptos cubistas y surrealistas de Silvina Ocampo o Norah Lange, la fusión de las ideas vanguardistas con las del proletariado de César Vallejo o los movimientos negrista e indigenista que incorporan estéticas en este sentido.

Respecto a la novela, en las primeras décadas del siglo XX, las vanguardias ejercen una gran influencia en la narrativa española a través de Ramón Gómez de la Serna y sus *Gregerías* (imágenes lírico-humorísticas), junto con las pautas de José Ortega y Gasset. Las principales características de esta se resumen en que se cambia el ambiente rural y costumbrista por el urbano y actual, predomina la intelectualidad, los personajes expresan su mundo interior, se usa la imaginación como recurso fundamental y se busca un léxico ingenioso. En este sentido, encontramos también a Valle-Inclán, en su última etapa, marcada por la renovación estética y el esperpento, (*Tirano Banderas*), Benjamín Jarnés (*El profesor inútil*), José Bergamín con su catolicismo y defensa de la humanización del arte (*El cohete y la estrella*) o José Díaz Fernández (*El blocao*).

Por último, con relación al género dramático, frente al teatro comercial al estilo de Benavente, aparece un teatro renovador de la mano de Jacinto Grau (*El señor de Pigmalión*) y la última etapa en teatro de Valle-Inclán, momento de sus esperpentos y su máxima aportación dramática, que supone la deformación grotesca de personajes, situaciones y ambientes, de modo que se destruye la realidad, transformando su imagen aparente y revelándola tal y como es (*Luces de bohemia*). Por otra parte, y, para terminar, dentro de la Generación del 27, también cabe destacar el teatro de vanguardia de Rafael Alberti, con obras como *El hombre deshabitado*, un auto sacramental laico que supuso toda una revolución en el momento anterior a la República, o el teatro surrealista de Lorca con obras como *Así que pasen cinco años*, denominadas teatro imposible y que rompen con la puesta en escena tradicional y con la lógica, de ahí su dificultad para llevarlas a escena.

Para concluir, podemos decir que las Vanguardias son movimientos con gran repercusión posterior, sobre todo, en la lírica, tanto a nivel europeo como en el mundo español e hispanoamericano, donde, además, muestran características propias, que se observan también en la narrativa y el teatro.